

NOTAS SOBRE UNA POLÍTICA AGRESIVA DE RECURSOS HUMANOS PARA EL FUTURO DE EXTREMADURA.

Se parte de una convicción que es comúnmente sentida por buena parte de los responsables políticos extremeños, la de que el déficit principal de nuestra tierra sigue siendo la **ausencia de unos recursos humanos adaptados a las nuevas realidades externas que condicionan nuestra capacidad de desarrollo**. Cuando se dice que no tenemos cultura empresarial; cuando nos quejamos de que los profesores de la universidad sean en buena medida foráneos y pasen por Extremadura de puntillas; cuando consideramos habitual que haya una gran cantidad de peticiones de subvención de cooperativas y autónomos para proyectos manidos y abocados al fracaso, si no dirigidos directamente a defraudar a la Administración; cuando hojeamos unos diarios regionales de pésima calidad, sin la más mínima capacidad de análisis de una información por lo demás provinciana y sin interés; cuando conocemos la capacidad de intromisión del rumor pueblerino en los ámbitos públicos; cuando no nos cansamos de folklore y corales como máxima expresión de la cultura propia de una sociedad al borde del siglo XXI; cuando el objetivo de la que debía ser la juventud más abierta, los universitarios, se centra en el horario nocturno de unos locales de diversión concebidos por sus propietarios como una forma rápida de ganar dinero, sin las más mínimas comodidades o calidades; cuando hablamos de todo esto, de lo que hablamos es de una sociedad todavía apegada a la faceta más negativa de su origen rural y cerrado, heredera de un aislamiento provocado por motivos económicos y cuyos emigrantes, también económicos, han mostrado hasta muy recientemente un afán de despegarse a toda costa de ese origen "pueblerino", bien maldiciendo su tierra, bien olvidándola o bien volviendo ocasionalmente para hacer patente su "diferencia" respecto de sus antiguos paisanos (otras ropas, otros coches, otros acentos y unos enormes radiocassetes).

Para cambiar esas cosas, y para cambiar en consecuencia esta tierra, **los progresos materiales y de equipamientos comunitarios (infraestructuras de comunicación, sanitarias, educativas, etc.) deben ir acompañados de una política muy agresiva de recursos humanos, una política dirigida a cambiar mentalidades y abrirlas a otros horizontes**. Es palpable que, en los últimos años, los extremeños han adquirido conciencia de tales, y que hoy se sienten orgullosos de esa identidad propia conquistada frente a opiniones descalificadoras de cualquier movimiento sociológico no basado en cientos de años de historia. Pero eso no basta, ahora es necesario cambiar las mentalidades para permitir la entrada de nuevas ideas, de nuevos tipos de relaciones humanas, sociales o económicas. Incluso para que el avance económico se traduzca en calidad de vida, porque ahora, desgraciadamente, muchos extremeños que hacen algo de dinero gastan sus ganancias, por ejemplo, en un coche con más válvulas en vez de arreglar el cuarto de baño de su casa. Esta acción formaría parte de esa salida de Extremadura más allá de sus fronteras, una vez paliados los déficits más acuciantes, a la que se ha referido el Presidente desde su última investidura.

Podríamos plantear ese objetivo como una mera campaña al modo clásico, pero la propia realidad que pretendemos cambiar serviría como escudo que rechazaría las propuestas, o, peor aún, las acogería superficialmente y las adaptaría a su sistema de

valores preexistente. Para introducirse de modo efectivo en la sociedad, en una sociedad sin un tejido asociativo bien tramado y que suele hacer oídos sordos a las propuestas venidas "de arriba", **es necesario encontrar un aliado en esa misma sociedad, una fuerza que esté bien distribuida, que tenga acceso a todos los ambientes, que pueda ser empleada durante algunos años y que sea renovable. Nos referimos, como es obvio a los niños y jóvenes de Extremadura.**

Los niños y jóvenes cumplen esos requisitos citados. En primer lugar, sus mentalidades son más fáciles de influenciar ya que carecen de prejuicios y ven las cosas de forma nueva. Además, están en todos los ambientes imaginables de la región y sus modificaciones de puntos de vista influirían en las familias de las que dependen hasta bien entrada la edad adulta, con lo que se conseguiría una difusión mayor de una mentalidad más abierta. Por otra parte, siempre contaremos con nuevas hornadas de críos ávidos de nuevas experiencias y receptivos a un programa de formación diferente e integral. Desde este punto de vista, funcionarían como una especie de quinta columna renovadora en un tejido familiar y social resistente al cambio, como una especie de bomba de relojería alojada en cada hogar o como un virus mutado que va transformando poco a poco su entorno. Eso ya sucede en cierta medida con los universitarios de ahora, pero con unos niños y jóvenes a los que consigamos abrir expectativas distintas o más amplias que las de sus hermanos mayores, en las casas dejaría de verse "El Precio Justo" para ver los informativos o documentales, o se apagaría la televisión para leer el periódico y escuchar música, o se planearían viajes culturales y no sólo a la playa.

Desde luego, a nadie se le puede ocultar que esta **sería una tarea de muchos años, quizá de dos generaciones, con un horizonte de veinte a treinta años**, pero en menos tiempo es imposible concebir que cambie sustancialmente la forma de pensar de un pueblo. Este tipo de actuaciones pueden parecer en principio poco vendibles electoralmente, ya que sus posibles resultados quizá no los vean desde sus puestos las élites políticas que los pusieron en marcha, pero si el esfuerzo es sostenido y no se hace depender de vaivenes políticos coyunturales o de desánimos ocasionales, los resultados estarán en las estadísticas de ese futuro no tan remoto: en las estadísticas de lectura de periódicos y libros, en las de participación social y política, en las de éxitos académicos de nuestra Universidad (o universidades, para entonces), en las de iniciativa empresarial exitosa o en las de calidad de vida. Además, **aunque los objetivos finales sean poco nítidos para la opinión pública actual, las medidas concretas para lograrlos sí son visibles y , en principio, difícilmente criticables**, incluso desde los parámetros habituales a los que estamos acostumbrados.

Para comenzar es necesario determinar claramente quienes serán los **beneficiarios** de las medidas que se proponen. Aunque este sea un boceto muy inicial y sean necesarias reflexiones posteriores, debemos intentar **seleccionar niños con criterios de buenas expectativas educativas** (no sólo los "empollones", sino los "listos", los "despabilados", los "despiertos", los que despunten como líderes de grupos - los "jefes de las pandillas"-, los que sean especialmente comunicativos, etc.); desde luego sería vital una **dispersión geográfica** suficiente, y atendiendo con **mayor intensidad los medios rurales**, pues en las ciudades los críos tienen más a su alcance los medios de que se trata; asimismo es importante contar con **criterios socioeconómicos**, pero, cuidado, no sería bueno perderse del todo en una expectativa meramente asistencial, no se trata aquí sólo de suplir deficiencias del medio familiar (aunque también), sino de preparar

unos agentes que rentabilicen y dispersen unas nuevas concepciones en el futuro. Es importante, de igual modo, que estos grupos **no se sientan en modo alguno "distintos"**, no conseguiríamos nada con educaciones especiales separadas del resto de los niños, no queremos unas élites aisladas y encastilladas recibiendo una formación específica. adaptada a sus peculiaridades (esos horrorosos colegios para genios, jardín de futuras desesperaciones), sino todo lo contrario, niños que estén en sus casas, en su barrio, con sus maestros, su pandilla, en su pueblo, etc. Y finalmente, **es necesario que sean muchos**; no podemos llevar a cabo una experiencia así sin asegurarnos de que el número sea suficiente para provocar en el futuro esa evolución social; debemos alcanzar, como en la física, una masa crítica que garantice el efecto deseado, porque si el efecto no se traspasa a la familia, al pueblo, lo que habremos hecho será quizá un programa de aprovechamiento individual de unos centenares de jóvenes, pero no un plan para que la sociedad extremeña en su conjunto vaya modificando sus pautas de comportamiento.

Las medidas que se pretenden tienen más que ver con el **contacto con otras realidades sociales**, que con cualquier programa formativo especial. Lo que se pretende es que los niños, tan pronto como sea posible, **conozcan otros mundos distintos del suyo, que ese contacto con sociedades diferentes invite a la comparación, al análisis, a la crítica, y en definitiva, a una mayor apertura intelectual, a una salida de los caminos trillados por su ambiente de origen**, a concebir que el mundo no termina en Naval Moral, sino que empieza allí.

Los tres pilares básicos de la actividad que se propone son la lectura, los idiomas y los viajes. Un temprano hábito de lectura asegura una mayor capacidad de recepción y elaboración de información exterior y por ello hay que insistir en ese punto hoy un poco abandonado. No se trata aquí de modificar la política general de bibliotecas, sino de **asegurarse que los libros lleguen a las manos de los niños que pueden sacar de ellos el mejor partido**, de los seleccionados para el programa. Si esos niños no van a las bibliotecas, debemos **llevar los libros a sus casas, seleccionando lotes por personal especializado, regalándoles un pequeño mueble-biblioteca**, para que se vayan acostumbrando a ese contacto diario con la lectura. **Suscribirles a revistas juveniles**, para los que tengan edad para ello y para los un poco más mayores, **suscribirles a un diario de calidad** que vaya formando su juicio sobre los asuntos públicos y que sin duda será también, cuando menos, hojeado por otros miembros de la familia.

Sin que ellos tengan porqué tener una clara conciencia de ello, sus educadores deben seguir discretamente la evolución de los niños, pero sin que ello interfiera más de lo imprescindible en su programa educativo normal, que debe ser igual que el de sus compañeros.

La insistencia en los **idiomas** nunca será suficientemente ponderada. Cuando ahora nos asombramos de la gran cantidad de catalanes que trabajan en las instituciones europeas, no calculamos que ello, independientemente de operaciones políticas premeditadas, también es producto de una cultura abierta cuyas condiciones económicas han facilitado a la burguesía el acceso de sus hijos a una educación más allá de los programas oficiales, y en especial ha promovido el conocimiento de su lengua y de otras extranjeras. **Todo el dinero que se invierta en que los niños y jóvenes aprendan y perfeccionen sus conocimientos de lenguas, será un dinero muy bien empleado.** Y

no se trata ya sólo del inglés, que debería ser prioritario, sino también de otras lenguas igualmente influyentes en la actualidad, como el alemán, o con enormes perspectivas, como el ruso, el japonés o el chino. En este caso, sí se imponen diferencias en la formación, pero habrá que procurar siempre que no se sienta como un privilegio para los que lo hacen y un agravio para los que no lo tienen. En una fase más avanzada se puede llegar al **envío a domicilio de material de lectura en idiomas** ya que hay suscripciones relativamente baratas de **revistas especiales para aprendizaje de inglés** y otras **revistas de información general** hacen grandes descuentos para este tipo de suscripciones por correo. En cualquier caso, tampoco sería muy costoso **editar por parte de la propia Junta material propio de lectura, una revista o algo así, lo que permite unir al mero conocimiento del idioma un control sobre los contenidos**, que podría servir para reforzar las otras facetas del programa.

En este campo, una de las ventajas con las que cuentan los niños y jóvenes de las ciudades respecto de los del medio rural es el **acceso a canales de televisión por satélite**; en las ciudades, el tipo de edificios permite que el coste de instalación de antenas sea muy pequeño, sin embargo, en los pueblos las viviendas son individuales o de pocos pisos y eso encarece la recepción; ello empobrece las posibilidades de esas familias que no acceden a un servicio que forma a los niños de las ciudades de un modo entretenido, sin el esfuerzo del estudio, y que sirve para completar éste. Dada la receptividad de los niños de hoy a la información audiovisual, podría estudiarse la posibilidad legal de **repetidores o coberturas por cable de algunos canales educativos y para niños emitidos en otros idiomas en zonas rurales**, o, alternativamente el regalo de **material videográfico ajeno o de producción propia** para los niños y jóvenes beneficiarios del programa.

Pero la gran baza que debemos jugar es la del **conocimiento directo de esas otras realidades sociales distintas** de la nuestra. Y no porque sean mejores o peores, sino **por el simple hecho de que sean distintas, porque ello enriquece las perspectivas del joven, porque le sumerge en sociedades cuyos valores son diferentes o contrarios, porque le prepara para examinar con una perspectiva nueva los problemas de su tierra**. Y para ello no hay otro medio que **viajar y convivir con esas otras realidades**. Los poderes públicos deberían empeñarse en conseguir que esa ventaja comparativa no dependa de los recursos familiares, porque en la actualidad, salvo excepciones, viajan y aprenden idiomas los hijos de la burguesía o la clase media alta extremeña, y ello les habilita para llegar a puestos de dirección en el futuro, copando unos resortes de poder (poder económico, poder político, poder académico) que ponen al servicio de sus intereses de clase, al servicio de la defensa de su modus vivendi (que se basa precisamente en que no puede ser universalmente compartido), al servicio de su ideología, o, lo que es bien triste, al mero servicio de su cultura del "pelotazo" y del enriquecimiento personal sin conexión social..

En consecuencia, los niños y jóvenes a los que hemos procurado introducir en hábitos de lectura y en el conocimiento de idiomas, **deben poder acceder a viajes y estancias en el extranjero, para lo cual es muy conveniente un programa de intercambios con otros países o administraciones** que estén dispuestas a que sus clases menos pudientes accedan a conocernos a nosotros, porque está claro que al típico estudiante francés de bachillerato de clase media alta va a ser difícil intercambiarlo con un joven extremeño de clase humilde y residente en una pequeña población. Para ello

puede ser de **gran utilidad la ARE y las posibles ayudas de la CE**. Pero, atención, no se trata tan sólo de ir a Francia, Gran Bretaña o Alemania a conocer sus idiomas y sus gentes; creo que es mucho más formativo **compaginar ese conocimiento de las sociedades avanzadas con el paralelo de las subdesarrolladas**; para un joven, lo que hace valioso un viaje a Suiza o Suecia es pasar una semana en Somalia o en Guatemala; y ello conecta perfectamente con nuestra política de cooperación con la América hispana. Para ello habría que contar con las asociaciones de intercambio de jóvenes y aprovechar su experiencia en la organización de estas estancias. Asimismo las agencias de cooperación internacional permitirían la estancia de esos mismos **jóvenes en misiones cortas de ayuda internacional al tercer mundo**.

Para contribuir a ese cambio de mentalidad que reclamamos también es útil **traer hasta nosotros esas personas que pueden hacernos llegar esas otras mentalidades**. Y así como los intercambios de jóvenes con residencia en las familias son adecuados, también es posible pensar en la **venida de extremeños que estén desarrollando con éxito sus labores profesionales fuera de la región**. Se trataría, dentro de una política más amplia de **creación de un "lobby" extremeño** (para algo debe valernos haber tenido tantos emigrantes), de la **oferta a esas personas de las condiciones para que la estancia de uno o dos años entre nosotros no les sea gravosa**. También es posible pensar en personas no extremeñas para sectores económicos o culturales que nos interesen especialmente.

En la actualidad hay un **movimiento de retorno de las grandes ciudades a las zonas rurales**. Muchos profesionales y trabajadores de cuello blanco **ya pueden trabajar desde sus casas** con los medios de comunicaciones actuales (ordenadores, fax) sin necesidad de residir en las capitales. Ciudades medias, como Cuenca, Toledo o Segovia ya se están beneficiando de ese movimiento. Pues bien, Cáceres, Plasencia, Trujillo, Mérida, Zafra o Badajoz, una vez terminada la autovía y con la conexión aérea, no están tan lejos de Madrid o de Barcelona. Es cierto que a muchos profesionales extremeños de éxito, acostumbrados a un determinado tipo de vida personal y profesional, no les seduce la idea de trasladarse definitivamente a Extremadura, pero creo que **sí les puede apetecer mucho venir a trabajar o a enseñar durante unos meses o incluso unos años, en el marco de un programa serio, sobre todo si se les asegura la vivienda, y se consigue que sus administraciones o empresas prescindan de ellos (o de su presencia física) durante esa temporada**. Si seleccionamos bien los objetivos, no sería imposible encontrar cinco o diez personas de interés para nosotros que removieran las aguas de sectores económicos, culturales y sociales de la región. Así como la presencia de un funcionario comunitario ha ayudado a crear un cierto clima de interés respecto de los asuntos europeos, igual podemos hacer con otros sectores que nos interesen.

En definitiva se trataría de **tener unas viviendas amuebladas en las ciudades que se eligieran y negociar con sus empresas o administraciones las condiciones de su estancia, preparar un programa serio de actividades o pedírselo a los que quisieran venir en esas condiciones, y sobre todo mover bien a los medios de comunicación social para que se lograra un efecto multiplicador**. Este programa puede ponerse en relación con el de jóvenes y niños y que estas personas dedicasen parte de su tiempo a las actividades del otro sector.

A salvo de posteriores precisiones más sosegadas, las medidas concretas que se proponen son las siguientes:

-Creación de un programa para niños y jóvenes extremeños consistente en la selección anual de un grupo tan amplio como sea posible de acuerdo con los medios financieros determinados, con objeto de facilitarles una formación avanzada que les permita conocer otras sociedades y que ayude a un cambio de mentalidad suyo y, en lo posible, de su entorno cercano.

-Disponer de una relación de todos los extremeños que trabajen en puestos clave de las Administraciones, empresas, sectores económicos, artes, finanzas. Puesta en marcha de un "lobby" extremeño.

-Preparar viviendas a disposición de posibles profesionales de éxito que desearan trabajar en Extremadura temporalmente, bien en sus actividades habituales, bien en programas específicos preparados de acuerdo con ellos y encaminados a abrir las perspectivas de la sociedad extremeña.

